

CONFERENCIA TEOLÓGICA A DICTARSE EN LA U.I.P.R., RTO. GUAYAMA

Tema: “La Ética y la Religión”

Rubén Pérez Torres, Ph. D.

Introducción: 1. El gran eticista puertorriqueño Do. Eugenio María de Hostos solía decir: «**Bien enseña quien bien vive. Vivamos la moral que es lo que importa**». Estas palabras con luz destacan la importancia vital y centralidad principal que la ética debe tener en todos los aspectos de la vida humana. Agradezco muy de veras la invitación del Prof. Ramón A. Soltero, Director del Departamento de Humanidades del Recinto de Guayama para hablar sobre el tema: “**La Ética y la Religión**”. 2. Convendría que iniciáramos nuestra exposición definiendo algunos términos claves de nuestro tema.

A. Significado de:

1. **Ética** viene «del vocablo griego *ethos*, que a su vez proviene de *hexis* que significa disposición, modo de ser adquirido, carácter, hábito, segunda naturaleza».¹ Cicerón tradujo *ethiké* con la frase *philosophia morum* que quiere decir filosofía de las costumbres, indicando así que la ética puede ser entendida «como una filosofía moral o reflexión filosófica sobre la conducta moral o el deber ser del individuo».²
2. **Moral** proviene del término latín *mos* que se ha empleado para traducir el *ethos* griego. *Mos* tiene un significado dual: como costumbre y como una inclinación natural a hacer algo. Aunque los adjetivos de estas dos palabras: ético y moral se usan indistintamente, para nuestros propósitos *ética* y *moral* tienen un significado diferente. Por lo tanto, por *ética* entenderemos la disciplina que sistemáticamente estudia la conciencia del comportamiento del ser humano. Por otro lado, por *moral* queremos decir el conjunto de normas, reglas y principios que regulan dicha conciencia de comportamiento.
3. **Religión** es tal vez la palabra más difícil para definir. Aquí coincidimos con Hans Küng al decir: «**La religión es tan difícil de definir como el arte**».³ «**Yo sabía explicarlo hasta que tú me preguntaste**», diría Agustín intentando definir el tiempo.⁴ Entonces podemos decir que la «**religión es una relación individual-social, efectivamente vivida dentro de una tradición y comunidad (doctrinal, moral y, las más de las veces, también ritual) con algo que sobrepasa o abarca al hombre y su mundo, esto es con una verdadera y última realidad, como quiera que ésta se entienda (el absoluto, Dios, el nirvana)**». A diferencia de la filosofía, en la religión se trata a la vez de un mensaje y un camino, *un mensaje y un camino de salvación*».⁵

¹ Juan Quintana. *Ethikos, Sistemas Éticos y Problemas Modernos, 2da. Edic.*; (Bayamón, P. R. :Techne, 1994), p. 4.

² Ibid.

³ *El cristianismo y las grandes religiones*; (Madrid:Libros Europa, 1987), p. 12.

⁴ Ibid.

⁵ Ibid.

B. Relación de la ética con la religión

En la relación de la ética con la religión, por lo menos, se han desarrollado tres posturas fundamentales entre eticistas y teólogos; es a saber: la visión de primacía de la ética sobre la religión, la visión de primacía de la religión sobre la ética y la apertura de la ética a la religión.

1. La visión de la primacía de la ética sobre la religión

Esta visión se caracteriza porque exalta la voluntad del ser humano y se pone en entredicho la de Dios. La persona se considera autosuficiente para hacer el bien, ser justo y merecedor de recompensa ante Dios desde el plano ético. El estoicismo, el pelagianismo y Kant caen bajo este tipo de éticas que intentan supeditar la religión a la moral.

2. La visión de la primacía de la religión sobre la ética

Dentro de esta visión se enaltece la voluntad de Dios y se rebaja, en algunos casos se denigra, la razón y la voluntad del ser humano. El origen de la normatividad ética se remite a la voluntad de Dios. Sólo es bueno lo que Dios quiere y porque Dios lo quiere. Estas éticas se han denominado *teónomas* por considerarse que Dios es el autor de las normas morales, que se entienden como inmutables y absolutas. Algunas éticas que comparten esta óptica son el nominalismo o voluntarismo de Okham y algunas éticas protestantes. El criterio determinante para lo bueno o malo en el nominalismo o voluntarismo de Okham es la voluntad de Dios.

3. La apertura de la ética a la religión

Esta tercera óptica me parece más adecuada puesto que es un reconocimiento de parte de la ética del espacio propio de la religión, y por su lado la religión evita manipular la ética. Aquí la ética se abre a la trascendencia dado que lo natural del ser humano es reconocer lo trascendente. La moral ha de abrirse a otro nuevo ámbito, el de la religión, si quiere conducir al ser humano a su destino. Esto se puede interpretar en doble sentido, según Aranguren:

- En cuanto que el ser humano, para no perderse en el error moral, necesita de la revelación y
- En cuanto que, para no perderse en la impotencia moral, el ser humano precisa enteramente de la gracia divina.

C. La concepción ética de las religiones universales

Siguiendo la posición de que la ética debe reconocer un espacio propio a la religión, en cuanto a la moral se refiere, descubrimos que las cinco religiones universales principales comparte una óptica ética propia.

1. Las religiones abrahámicas

Se ha llamado religiones abrahámicas a aquellas que ubican la figura de Abraham como personaje central para su genealogía. Estas son el judaísmo, cristianismo e islam.

a. El judaísmo

La religión de los judíos concibe a Yahvé o Jehová como un ser moral. Los primeros versos bíblico que así lo implican son Gén. 1:4-5 y 10-11 que dicen: «Al ver Dios que la

luz era **buena**, la separó de la oscuridad ⁵y la llamó “día”, y a la oscuridad la llamó “noche”. De este modo se completó el primer día. Al ver Dios que todo estaba **bien**, ¹¹dijo: “Que produzca la tierra toda clase de plantas: hierbas que den semilla y árboles que den fruto». Sin embargo, en donde realmente se presenta a Dios como un ser con cualidades morales es en Gén. 2: 15-17 donde se dice: «¹⁵Cuando Dios el Señor puso al hombre en el jardín de Edén para que lo **cultivara** y lo **cuidara**, ¹⁶le dio esta orden: “Puedes comer del fruto de todos los árboles del jardín, ¹⁷menos del árbol del **bien** y del **mal**. No comas del fruto de ese árbol, porque si lo comes, ciertamente morirás». La idea de que el hombre pueda **cuidar** el jardín entraña el principio moral de lo bueno o correcto. Además, se le habla del árbol del **bien** y del **mal**, del cual no debe comer. Aquí se confirma la capacidad ética tanto del Creador que establece reglas morales a sus criaturas humanas como la de los seres humanos quienes tienen la facultad de escoger entre el bien y el mal. El resto del Tanak o Biblia judía presenta a Dios como un ser bueno y misericordioso. De hecho uno de los grandes estribillos poéticos de los salmos es: «Alabad a Jehová, porque él es **bueno**, porque para siempre es su **misericordia**. Alabad al Dios de los dioses, porque para siempre es su **misericordia**». ⁶

b. El cristianismo

La fe cristiana sigue la tradición judía, no obstante añade una visión más profunda y completa de Dios como Padre amoroso. Jesús así lo enseñó: «¿Acaso alguno de ustedes sería capaz de darle a su hijo una piedra cuando le pide pan? ¿O de darle una culebra cuando le pide un pescado? Pues si ustedes, que son **malos**, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a quienes se las pidan!». ⁷ Este amor de Dios como Padre compromete a sus hijos a ser buenos con los demás y de ahí la regla de oro: «**“Así pues, hagan ustedes con los demás como quieran que los demás hagan con ustedes; porque en eso se resumen la ley y los profetas”**». ⁸ Entonces lo fundamental y peculiar de la Fe cristiana es la radicalidad del amor. Hans Küng lo dice de esta forma: «Lo característico de Jesús es, ante todo, la disposición al perdón sin límites. Característico de Jesús es también el servicio desinteresado sin jerarquización. Característica de Jesús es, finalmente, la renuncia voluntaria sin contrapartida. Es decir, contra toda idea de poder en el ámbito tanto individual como social renuncia a los propios derechos en favor de otro, renuncia al poder a propias expensas, renuncia a la contraviolencia». Aquí renuncia a la contraviolencia «no significa por principio renuncia a toda resistencia en legítima defensa» ⁹ como el mismo lo hizo ante una bofetada en la mejilla del tribunal en la cual no puso la otra mejilla, sino que protestó (Jn.18:22-23).

c. El islam

La religión de la mayoría de los árabes también presenta a Alá como **misericordioso**. De hecho uno de los dos nombres dados a Dios, **ar-Rhaman** significa *el compasivo o misericordioso*; indicando que Dios no es ningún déspota, pues aunque

⁶ Salmo 136:1-2 (*Versión Reina Valera 1995*).

⁷ Mt. 7:9-11.

⁸ Mt.7:12.

⁹ Hans Küng., ed. *El cristianismo y las grandes religiones*; p. 123.

puede «disponer del hombre, pero lo hace en el sentido de solicitud. Dios dirige al hombre, pero no por eso éste se siente sin voluntad».¹⁰ El *Corán Sura 55*, versículos 1-3 dicen: «El misericordioso ha enseñado el Corán, Ha creado al Hombre; Le ha enseñado la elocuencia». Este es el Dios bueno que recompensará el bien de modo muy interesante. Así lo dicen los versículos 55-56 y 70-76 que rezan así: «¿Cuál de los **beneficios** de Dios negaréis? Allí habrá vírgenes de modesta mirada, que no han sido tocadas, jamás por hombre ni por genio alguno. Allí habrá buenas, hermosas mujeres. Mujeres vírgenes de grandes ojos negros, encerradas en pabellones. Jamás hombre ni genio las ha tocado. Sus esposos descansarán sobre cojines verdes y magníficas alfombras». Sin embargo, la idea del Padre no se concibe en Alá, porque realmente no tiene ningún hijo, incluyendo a Mahoma que es un profeta. Pues él como su nombre de Alá lo indica es el Dios absolutamente.

2. Las religiones orientales

Una de las clasificaciones que se le han dado a las religiones es como *místicas* o *proféticas*. Las primeras se caracterizan por una entrega a lo infinito, cuya cima es el éxtasis o el nirvana y para ello niegan la urgencia de lo vital y se constituyen en una renuncia y desaparición del ser humano mediante la liberación de las pasiones y extinción de la vida afectiva y volitiva. Éstas están dirigidas hacia adentro y se dan en un proceso de autotransformación en la que el místico aparece como renunciante, pero, al final, también como sabio. Las segundas son peculiares «por una firme voluntad de vivir, por un impulso de afirmación, un interés por valores y quehaceres, un esfuerzo apasionado de realización de determinados ideales y objetivos».¹¹ Están «primariamente dirigidas hacia afuera en confrontación con el mundo y quieren abrirse paso dentro de él. La persona orientada proféticamente «es un luchador que se abre paso desde la duda a la certeza de la fe, desde la inseguridad a la confianza, desde la conciencia de pecado al logro de la salvación por gracia. Es cierto que en la vivencia profética hay experiencias de llamamiento y de revelación. Pero son más raras, tienen de suyo poco que ver con arrobos extáticos y, en todo caso, no eliminan la separación entre sujeto y objeto».¹²

1. El hinduismo.

Las religiones abrahámicas son consideradas proféticas y las orientales: hinduismo y budismo son catalogadas místicas. Dentro del misticismo de las religiones hindúes, ya que el hinduismo es un conjunto de religiones, se concibe «al Brahman envolvente como la realidad última, a la que el ser humano tiene acceso por medio de la contemplación mística. En las religiones monoteístas del visnuismo, sivaismo y saktismo Brahman tiene prioridad en la consideración ontológica sobre la esencia de Dios, sin embargo estas religiones acentuaron la relación personal de Dios con el hombre en el acontecimiento liberador».¹³ Esta concepción de una relación personal con el ser humano implica una visión ética de la divinidad, que se va a manifestar en el *bhakti-marga* o el camino del amor a Dios. **Bhakti**, la entrega a Dios, el amor a Dios y el ser amado por Dios, constituye el centro de este camino de liberación. En la literatura hindú, como los *Vedas*

¹⁰ Hans Küng., ed. *El cristianismo y las grandes religiones*; “Mahoma y el Corán: Profecía y Revelación” por Josef Van Ess; pp. 98-99.

¹¹ Ibid, pp. 220-221.

¹² Ibid, p. 221.

¹³ Ibid, p. 255.

al cual todas las religiones del hinduismo están de alguna forma atadas, se cree que los dioses se revelan al ser humano. Al seguir desarrollándose, el hinduismo llegó a pensar en **brahma** (palabra de género neutro y concepto impersonal) como **Brahma** (género masculino, un ser personal), el Creador. Luego, se unen al Creador dos dioses personales adicionales: **Vishnu**, el conservador; y **Shiva**, el destructor y **Sakti** (la Madre Diosa) concebida tanto como poder creativo como destructivo.

Entre las varias formas (**avatares**) en que **Vishnu** aparece en la tierra (avatares=descensos a encarnaciones), la de **Krishna** es de gran importancia. **Krishna** aparece en el famoso *Canto del Bienaventurado*, el **Bhagavadgita**, donde proclama verdades religiosas y morales. El culto del Bhagavadgita es de devoción (**bhakti**) y amor que se convierte en el camino de liberación y da lugar a un teísmo místico y a una moral de la caridad que se aleja del ideal del asceta solitario en procura de su propia liberación.

2. El budismo

El término **Budismo** viene del nombre **Buda**, que significa el iluminado. Esta religión fue fundada indirectamente por Sidharta Gautama, quien vivió para el 563 ó 560-480 a. C. Originalmente fue una religión atea también de origen indio que surgió como reacción negativa a la cadena de reencarnaciones del hinduismo. El primer Buda, Siddharta Gautama, fue un príncipe del clan de los Sakya del norte de la India. En uno de sus viajes frecuentes desde el palacio de su padre, descubrió la miseria humana. Se dio cuenta de que la existencia era dolorosa y de que el ser humano, incluso el feliz, estaba continuamente amenazado por la pérdida de lo que amaba, por la vejez y por la muerte. A la edad de veintinueve años renunció a su familia y a la herencia del trono para buscar la liberación del dolor, abrazando la vida de eremita.

Durante siete años buscó en vano, mientras mortificaba su cuerpo al extremo. Por fin renunció a la ascesis, y una noche, sentado bajo un árbol, penetró súbitamente en el secreto de la vida y alcanzó la *iluminación (boddhi)*. En su célebre “Sermón de Benarés” Buda enseñó el contenido de su iluminación y así puso en movimiento la rueda de la ley (*dharma*), la doctrina del budismo. Las Cuatro verdades del budismo son: (1) que la existencia, sea cual fuere, es dolorosa por su impermanencia; (2) que el deseo, todo deseo, el de la existencia como el de la no existencia, es el origen de este dolor; (3) que para suprimir el dolor es necesario eliminar el deseo, (4) y para conseguir esto es preciso seguir “el noble sendero de ocho divisiones”: la fe justa, la resolución justa, la palabra justa, la acción justa, la vida justa, la tendencia justa, el pensamiento justo y la meditación justa. Este método de salvación recibió de Buda el nombre de “el camino intermedio”, puesto que evitaba los dos extremos: el de la vida inmersa en los placeres y el de las mortificaciones exageradas e inútiles.

Este entendimiento de que todas las religiones universales son de carácter ético nos debe conducir a desarrollar una tolerancia hacia aquellos que no son cristianos, pero que también son seres humanos con sus derechos, por lo cual merecen su espacio vital.

D. Hacia una concepción cristiana de la ética

Hasta aquí hemos visto la relación profunda que existe entre la ética y la religión. Ahora quisiera invitarles a reflexionar muy brevemente sobre la urgencia de una concepción cristiana de la ética que nos ayude a ser mejores cristianos o seres humanos en el Puerto Rico de hoy. Propongo que examinemos tres tipos de éticas que aquí denominamos ética escatológica, de la dignidad y de liberación.

1. La ética escatológica

Carl Braaten en su obra clásica *Escatología y ética* afirma que la escatología es la llave para una ética cristiana. Sin embargo, siguiendo a Jürgen Moltmann la escatología ya no debe ser el estudio o doctrina de las últimas cosas, sino la centralidad de la esperanza cristiana en todo el quehacer del pueblo de Dios. Entonces, la ética cristiana debe convertirse en una conciencia moral que nos lleve al servicio en favor de los oprimidos, y marginados aquí y ahora como una extensión del reino de Dios que, a su vez, fomente la esperanza en todos los seres humanos por un mundo mejor. El reino de Dios, por Jesucristo en el poder del Espíritu Santo, está entre nosotros y nuestra responsabilidad es vivir sus valores de amor, justicia y paz en nuestro país y en el mundo entero. Particularmente en un momento en que se ha declarado la guerra y que la violencia social y doméstica están amenazando nuestra concordia, tranquilidad y aún nuestra propia existencia.

2. La ética de la dignidad

En su libro *Dignidad, Ethics Through Hispanic Eyes* Ismael García nos invita a redescubrir la dignidad humana. Aquí nos presenta cómo los hispanos en Estados Unidos como minoría sufriendo humillaciones, prejuicios y marginación han comprendido el valor del respeto que se le debe a cada ser humano. Hoy con la glorificación de las cosas y el consumismo que nos aflige tenemos que valorar a las personas más por lo que son como criaturas de Dios que por lo que poseen.

3. La ética de liberación

Charles L. Kammer III en su obra *Ethics and Liberation* nos desafía a ir más allá de la mera ética tradicional e ir tras la ética de la liberación que implica superar la visión de la salvación personal con sus defectos del descuido de los issues sociales. Propone que concibamos el bien de Dios para toda la sociedad y desarrollemos una nueva visión de la comunidad que contribuya aun mundo más justo en el cual haya, por ejemplo, servicio de salud para todos los seres humanos y se procure un desarme nuclear para el bienestar de toda la creación.

Conclusión: 1. La ética debe ser conocida y observada por cada ser humano. A los cristianos Jesús el modelo ideal para una vida de compromiso moral nos dice: «Ustedes son la sal de este mundo. Pero si la sal deja de estar salada, ¿cómo podrá recobrar su sabor? Ya no sirve para nada, así que se la tira a la calle y la gente la pisotea. Ustedes son la luz de este mundo. Una ciudad en lo alto de un cerro no puede esconderse. Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo».¹⁴ 2. Toda persona a diferencia de los animales debe ser ético independientemente de si es religioso o no. Si lo es, debe ser ético con mayor profundidad y responsabilidad. Esa ética debe caracterizarse por el servicio a nuestros semejantes. El poeta indio R. Tagore no se equivocó cuando exclamó: «**Dormía y soñaba que la vida era servicio, me desperté y vi que la vida era servicio, serví y vi que el servicio era alegría**».

¹⁴ Mt.6:13-14,16.